

## Una llamada a la existencia: “Hombre y mujer los creó” (Gn1,27)

### RESUMEN

A lo largo de la Sagrada Escritura nos encontramos con la historia de hombres y mujeres que desde sus primeras páginas transitan por la historia y nos llevan a hacernos la pregunta que atraviesa desde siglos a toda la humanidad: ¿qué es el hombre? ¿quién es el ser humano? El presente artículo pretende acercarse al relato de la creación de la primera pareja humana en clave de llamada vocacional. Dios a través de su Palabra crea al hombre y a la mujer y los llama a la existencia, dónde tendrán que responder desde la libertad al camino o itinerario que Dios ha dispuesto para ellos. El ser humano, imagen y semejanza de Dios, entra en relación con Él para responder a esa llamada desde la libertad y responsabilidad dispuesto a iniciar el proceso de ser hombre.

PALABRAS CLAVE: *creación, ser humano, imagen y semejanza, vocación.*

### ABSTRACT

Throughout the Holy Scripture we find the history of men and women who from its first page's travel through history and lead us to ask ourselves the question that has been affecting all of humanity for centuries: what is man? who is the human being? This article aims to approach the story of the creation of the first human couple in terms of a vocational call. God, through his Word, creates man and woman and calls them into existence, where they will have to respond from freedom to the path or itinerary that God has prepared for them. The human being, image and likeness of God, enters into a relationship with Him to respond to that call from freedom and responsibility ready to begin the process of being a man.

KEYWORDS: *creation, human being, image and likeness, vocation.*

## 1. EL SER HUMANO TRANSITANDO LA HISTORIA

A lo largo de la Sagrada Escritura nos encontramos con la historia de hombres y mujeres que desde las primeras páginas hasta las últimas de la Biblia transitan por la historia y nos llevan a hacernos la pregunta que atraviesa desde siglos a toda la humanidad: ¿qué es el hombre? ¿quién es el ser humano? El último documento de la *Pontificia Comisión Bíblica* señala en su introducción que la historia de la humanidad está marcada por una incesante actividad de búsqueda y en esa clave el ser humano se convierte en un buscador de anhelos perdidos, de búsquedas no encontradas, de caminar tras la voz que escuchó cuando abrió los ojos a la existencia <sup>1</sup>.

La vida del ser humano (varón y/o mujer) es una historia de gracia que desde los orígenes puede percibirse desde tres aspectos diferentes: en primer lugar, es *creación*, no algo que se fabrica o se construye como tantas cosas materiales de nuestro mundo que usamos y tiramos. El conjunto de la humanidad es gracia encarnada, somos don y regalo de vida. En un segundo momento es *responsabilidad* de cara a un proyecto personal del ser humano, del cual no puede enajenarse. No se trata de un simple deseo insatisfecho o una lucha de poder, sino que resulta inseparable de su voluntad de ser. Solo podemos existir de una manera personal si nos acogemos a nosotros mismos y a los demás. Finalmente, el hombre es una *esperanza*, un ser todavía no fijado, ni hecho, un ser en camino hacia metas más altas, camino que para el creyente viene respaldado por las promesas de Dios. Cuando la gracia de Dios se vincula a la responsabilidad humana podemos hablar de una esperanza, de un camino abierto al Dios de la vida <sup>2</sup>.

Todos estos aspectos de la vida del ser humano confluyen en el deseo y la llamada que Dios hace al hombre a la existencia, al ser y desde este punto de vista podemos afirmar que el hombre es un ser *vocacionado*, llamado a la existencia por puro amor gratuito de su creador. Esta vocación del ser humano conlleva de parte de Dios, ya

---

<sup>1</sup> PCB, “¿Qué es el hombre?”. *Un itinerario de Antropología Bíblica*. BAC-Documents 75, Madrid 2020, p. 15.

<sup>2</sup> PIKAZA, X., *Antropología Bíblica. Tiempos de Gracia*, Sígueme, Salamanca 2006, p. 11.

desde el principio, una triple dimensión: la *llamada* a través de la palabra que Dios comunica a su elegido, la *libertad* del ser humano en la respuesta y finalmente el *itinerario* o *proceso* que todo ser humano tiene que iniciar en la búsqueda de sentido. Es Dios quién toma la iniciativa en esa llamada, con un proyecto para el ser humano que va más allá de las propias expectativas personales, ser imagen de su creador. Así también lo expresa San Pablo en la carta a los Efesios: “*Dios nos ha elegido en Cristo antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e irreprochables ante Él, en el amor. Él nos ha destinado por decisión gratuita de su voluntad a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, para que la gracia que derramó sobre nosotros por medio de su Hijo querido se convierta en himno de alabanza a su gloria*” (Ef 1,4-6).

El tema central del inicio de la carta es el plan divino sobre todo los seres humanos, conforme al cual Dios los ha destinado a unirse definitivamente con Él por medio de Jesucristo. Este designio divino es previo a la misma creación y, en consecuencia, gratuito, sin que preceda mérito alguno, por puro amor y gracia, porque así lo ha dispuesto Dios y es su voluntad. A este amor desbordante del Señor tiene que responder el ser humano. Solo la relación divino-humana hace que aspiremos a la santidad, seamos “santos”, en otras palabras, digamos sí al proyecto original de Dios como seres llamados por Él y destinados a la salvación<sup>3</sup>. Por este motivo, comprender la naturaleza y vocación del ser humano, pone de relieve su relación originaria y personal con Dios.

## 2. DOS RELATOS QUE INTERPELAN

El libro del Génesis nos narra el comienzo de la historia de la salvación y se remonta a los orígenes del mundo visible y de la humanidad. Relata la creación del mundo en general, y la del hombre y de la mujer en particular. El primer libro de la Biblia nos está presentando a un Dios que ha sido y es creador y recreador de este mundo. Lo hace a través de dos relatos míticos con diferentes matices y diversos mensajes teológicos, aunque por supuesto no contradictorios

---

<sup>3</sup> PASTOR, F., *Corpus Paulino II*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2005, p. 25.

sino complementarios. El mito es un género literario que nos habla de un acontecimiento que no ha ocurrido nunca en un tiempo y espacio concreto, pero que ocurre todos los días y en todo lugar y pretende responder a interrogantes claves del ser humano: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es el origen del mal? ¿Cuál es el sentido de nuestras vidas? <sup>4</sup>.

Esta primera parte del Génesis (1-11), según la mayoría de los exégetas, integra narraciones heterogéneas entre sí y de origen diverso, que hacia el siglo IV a. C. configuró textos anteriores a la tradición religiosa de Israel. Habría sido escrito para que sirviese como paradigma de la reconstrucción de la comunidad de Israel postexílico <sup>5</sup>.

De ahí que los once primeros capítulos del Génesis hablan sobre la humanidad en general, o si se prefiere, del hombre como ser humano llamado a la existencia. Estos capítulos se sitúan en un estadio en el que una comunidad se cuestiona acerca de las preocupaciones vitales en la que se incluye la pregunta que se hacía el salmo 8: “¿Qué es el hombre?”. El ser humano es así, un ser creado por Dios. De esta humanidad participan todos, incluido Jesús, como lo apunta san Lucas en su evangelio, haciendo referencia a la genealogía <sup>6</sup> (Lc 3,23-38).

El Génesis, como hemos dicho recoge dos relatos diferentes que cuentan el origen de este mundo, y en concreto, del ser humano. A través de ellos muestra las relaciones entre Dios, el ser humano y la naturaleza. El primero, Gn 1,1-2, 4a, llamado tradicionalmente sacerdotal, es una llamada a vivir ordenadamente en el universo que Dios ha creado para nosotros; el segundo, Gn 2,4b-25, llamado tradicionalmente yahvista, es una invitación a reconocer quien es el ser humano frente a Dios y frente al otro <sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> VARO, F., Génesis, BAC, Madrid 2017.

<sup>5</sup> LOZA, J., *Génesis 1-11*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2005, p. 11.

<sup>6</sup> LOZA VERA, J., y DUARTE CASTILLO, R., *Introducción al Pentateuco: Génesis*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2013, p. 213.

<sup>7</sup> VERGARA ABRIL, A. F.; RIVERA ROBERTO, H. Y., y BUITRAGO ROJAS, F., *Teología y Casa Común: reflexiones teológicas en torno a la cuestión ecológica*. Ediciones USTA, Bogotá 2022, p. 20.

### 3. HOMBRE Y MUJER LOS CREÓ (GN 1,1-2,4)

Comenzamos con el primer relato de la creación narrado en Gn 1, 1-2,4, donde vamos a encontrarnos con la creación del ser humano a través de la palabra de Dios y con una invitación amorosa a existir para llevar a cabo su vocación en esta tierra. La Biblia se abre con una genealogía del cielo y la tierra que nos sitúa en el principio (Gn 1,1), es decir, en el límite de todo cuanto existe. El texto tiene dos protagonistas: uno activo, *Dios*, que crea y asienta el mundo con su palabra y su descanso; y otro reactivo, *el hombre*, creado por Dios a su imagen, como culmen y sentido de su obra <sup>8</sup>.

La obra de los seis días con la que da comienzo el libro consta de una introducción (vv. 1-2) que precede al relato más amplio (vv. 3-31); y finalmente, el descanso de Dios al séptimo día a modo de conclusión, que tiene consecuencias para el hombre.

#### 3.1. Desde el principio (Gn 1-2)

*En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas. (Gn 1,1-2)*

El relato con el que comienza el Génesis es una cosmogonía donde se expone el origen del mundo visible, “cielos y tierra”. En el lenguaje del AT *crear* es una acción propia de Dios; nunca se usa para designar acciones humanas destinadas a formar una nueva realidad, y no se aplica tampoco a la acción de otros dioses. Aquí *crear* es llamar a los seres a la existencia, y eso ocurre “en el principio” *Berešit*. La mentalidad de entonces no imagina un comienzo absoluto (v. 2) como 2,5: “y llamó Dios a la luz día, y a la oscuridad la llamó noche. Y atardeció y amaneció: día primero”, si no que describe el caos primordial y presupone algo anterior a la intervención de Dios. Lo que había no era el mundo del hombre, sino lo inhabitable y desértico; además, reinaba la oscuridad y la tierra estaba cubierta por las aguas. Tendrán que juntarse para que aparezca la tierra firme (vv. 9-10).

---

<sup>8</sup> PIKAZA, X., *Antropología Bíblica, Tiempos de Gracia*, pp. 30-31.

*Tehom*, el caos primordial, traducido aquí por “abismo”, sería el equivalente de *Tiamat*, para los babilonios principio femenino de la creación; en la Biblia es masculino y designa lo inhabitable. El “viento de Dios”, que aleteaba o soplabla sobre las aguas, no se refiere al aliento creador, pues Dios creará mediante la palabra. El término *ruah* designa el aire en movimiento, que puede ser suave como una brisa, o vigoroso como el viento: *“pero no estaba Yahvé en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahvé en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahvé en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?”* (1R 19, 11-13) ello nos sugiere la poderosa presencia de Dios sobre ese vacío primordial<sup>9</sup>.

### 3.2. Todo fue hecho por la Palabra (Gn 1,3-31)

El relato de la creación aparece perfectamente estructurado, y habla de manera solemne acerca de la creación del cielo y la tierra como obra de un único Dios que, mediante su palabra, crea todo cuanto existe y verifica desde el primer momento que todo lo creado es algo bueno. La creación en el Génesis guarda grandes similitudes con las leyendas míticas del antiguo oriente, como el poema *Enuma Elish*, escrito en tablillas y descubierto al norte de Irak, más concretamente en las antiguas ruinas de la ciudad denominada Nínive. El antiguo poema data del 2000 al 2600 A.C., mucho tiempo antes de cualquiera de las versiones conocidas de la creación y por supuesto de los relatos del Génesis. En el texto se nos cuenta una leyenda de como un dios llamado Marduk crea todo el Universo en diferentes etapas. Comparando el orden de los textos en el Génesis se puede apreciar la influencia este poema. No obstante, el pueblo de Israel hace una relectura y lo interpreta a la luz de su fe<sup>10</sup>.

El cuerpo del relato nos habla de las intervenciones de la palabra de Dios. La palabra no es solo un sonido articulado que expresa una

<sup>9</sup> VARO, F., *Génesis*, p. 15.

<sup>10</sup> LOZA VERA, J., y DUARTE CASTILLO, R., *Introducción al Pentateuco: Génesis*, p. 140.

idea o indica una realidad. La palabra está al servicio de la comunicación de cosas y acontecimientos. La manifestación divina por medio de la palabra traspasa la barrera del abismo para situar al mundo en un todo ordenado. Con ella Dios rompe el silencio y la distancia infinita entre Él y los demás seres, entre Dios y el hombre. A la esencia de Dios pertenece la Palabra, la comunicación, el no ser solitario. El ser humano será el único ser sobre la tierra que, por ser su imagen, puede entrar en dialogo con Él <sup>11</sup>.

Es importante distinguir las tres funciones de la palabra que aparecen en el lenguaje humano, la mayoría de las veces entrelazadas y condicionadas entre sí. La primera es la *información*, es la más objetiva e informa sobre hechos, sucesos y cosas. La segunda función es la *expresión*, el ser humano al hablar expresa algo de sí mismo, pone en actividad su propio ser y se arriesga a salir de sí mismo. La tercera es la *llamada*, la palabra busca al otro, tiene pasión por el otro puesto que el ser humano es relación <sup>12</sup>.

La llamada de Dios a todo cuanto existe está marcada por ese deseo de disponer el mundo, la realidad creada para que el ser humano pueda existir y llevar a cabo su misión en total libertad. La búsqueda de nuestro origen nos lleva inequívocamente a ese encuentro con Dios y su palabra que cumple lo que dice.

De este modo, Dios lleva a cabo su tarea en seis días, durante los tres primeros va creando aquellos elementos necesarios para poner los límites en el caos primitivo y establecer un espacio ordenado. La luz separada de las tinieblas para que exista el día y la noche. El cielo que separa las aguas de arriba y abajo, cuando estas últimas se reúnen, aparece el mar y la tierra, y en la tierra crecen las plantas. El cuarto día son creados los cuerpos celestes para poner orden en el tiempo y fijar el calendario de las festividades. En este marco espacio-temporal,

---

<sup>11</sup> GELABERT BALLESTER, M., «Palabra de Dios es palabras humanas», en *Teología Espiritual* LXVI (2022) 355-381.

<sup>12</sup> MANNUCCI, V., *La Biblia como Palabra de Dios*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1997, pp. 19-21.

Dios pone a los seres vivos. El quinto día, puebla los aires con las aves y las aguas con cetáceos y peces<sup>13</sup>.

– *El día sexto: llamados a ser* (Gn 1, 26-28)

*Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra». Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.» (Gn 1, 26-28)*

El sexto día es cuando después de llenar la tierra de animales salvajes, reptiles y ganado, culmina su obra con la creación del ser humano “a su imagen y semejanza”. El sexto día, el día más largo en extensión dentro del texto, permite que la tierra sea habitada por animales y humanos. No hay un día especial para la creación del ser humano, lo realmente especial no es el tiempo sino la llamada a la existencia de un ser que existe por la palabra. Si seguimos el ritmo del texto bíblico, se podría decir que los animales son creados en la tarde, al comenzar el día, y el hombre en la mañana, cuando ya la jornada se ha iniciado. El hombre es creado en la frontera entre el sexto y el séptimo día. La creación ha sido obra de Dios para el hombre que, a su vez, es creado para celebrar el sábado.

La expresión “hagamos al hombre” ha desencadenado muchas preguntas y comentarios. Se venía observando que el texto habla en tercera persona del singular y de repente cambia al plural en primera persona. Pero en el momento concreto de la creación habla en singular: y creó Dios al Adam, es decir, a la humanidad, con su doble semblante varón y hembra. Una vez creado el hombre y la mujer, Dios les entrega todo lo existente en la naturaleza: plantas y animales, para que los administre, no para que los destruya. Es interesante subrayar que ni dentro del reino vegetal ni dentro del reino animal existen seres malos, pues todo lo creado es bueno. Por ello, al final del sexto

<sup>13</sup> VARO, F., *Génesis*, pp. 27s.



día, la exclamación de Dios es que todo es muy bueno. El hombre es creado a la imagen de Dios; este es el detalle que marca la discontinuidad con el animal <sup>14</sup>.

En este primer relato Bíblico, Dios llama al hombre y la mujer a la vez, ninguno antecede a otro en importancia. Ambos son iguales, y por ser imagen y semejanza de Dios, ambos tienen los mismos derechos y también las mismas responsabilidades. El Señor los ha llamado a una misión concreta que afecta a ambos, y a la que deberán responder en responsabilidad y libertad para entrar en la relación amorosa con Dios. Ellos serán bendecidos por Dios. Bendecir quiere decir “bien decir”, desear todo lo bueno al bendecido. La cuestión es que, como ya hemos visto, cuando Dios pronuncia su palabra, esta se cumple. La bendición de Dios se hace realidad y siempre conlleva prosperidad, fecundidad, plenitud <sup>15</sup>.

En ese día, Dios da una orden al hombre que crea ya que precisamente la ley es la orden que el Señor da a Israel para que la cumpla. Esta orden aparece en Gn 1,28 en los siguientes términos: *«Procread y multiplicaros, y llenad la tierra y dominadla, y dominad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que bulle en la tierra»*.

Tenemos aquí dos mandatos muy interesantes: por un lado, se les pide que tengan una gran descendencia, lo que será recogido en las promesas a los patriarcas como una bendición: tener una gran descendencia, mayor que las estrellas del cielo y la arena del mar. Por otro lado, la posesión y dominio de la tierra (o país), que será recogida en la segunda promesa a los patriarcas: la posesión del país, es decir, Canaán. Así pues, el judío que lee en Babilonia este libro sabe ya desde el comienzo cuál es la voluntad de Dios sobre su pueblo: Dios no quiere la destrucción del pueblo en Babilonia, sino la proliferación y vida para siempre. Y sabe que la voluntad de Dios es que domine el país (Canaán) y, por lo tanto, que no se quede en Babilonia. Esta voluntad de Dios es tan importante que volverá a ser tomada como *leitmotiv* en el bloque segundo, al hablar de los patriarcas. La alusión

<sup>14</sup> VERGARA ABRIL, A. F.; RIVERA ROBERTO, H. Y., y BUITRAGO ROJAS, F., *Teología y Casa Común: reflexiones teológicas en torno a la cuestión ecológica*, p. 35.

<sup>15</sup> GARCIA LÓPEZ, F., *Pentateuco*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2014, p. 83.

hecha en “dominad la tierra” a la conquista del país es evidente en el libro de Josué, que utiliza esta terminología para referirse a la conquista del país cananeo <sup>16</sup>.

– *Como en un espejo (Gn 1,27)*

*creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. (Gn 1,27)*

El ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios. En este sentido es icono de Dios (por tres veces se dice) y semejante a Él, de tal forma que, al mirar a todo hombre y toda mujer, uno puede descubrir en él la huella de su creador. Esto hace que todo ser humano sea sagrado, por ello su vida es sagrada y sus derechos inalienables. De aquí dimana el compromiso por la defensa de la vida y los derechos de nuestros hermanos los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Pero también hay que tener en cuenta que, aunque el ser humano sea imagen de Dios y semejante a Él, no es Dios, es criatura suya <sup>17</sup>.

El ser creado a imagen y semejanza de Dios no es sino una entre tantas representaciones que describen la condición humana en plenitud. La verdadera vocación humana coincide con el descubrir su identidad con relación a Dios, a los demás, a la naturaleza y a sí mismo <sup>18</sup>. Es muy tranquilizador conocer nuestra identidad, saber cuáles son nuestros límites, hasta donde podemos llegar, sabernos criaturas con toda la humildad que conlleva. Ser conscientes que hay dimensiones que “son sublimes y no lo abarcamos”. Por eso, en ocasiones hemos de proclamar como el salmista: “No pretendo grandezas que superen mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos como un niño en brazos de su padre” (Sal 130).

La acción creadora de Dios alcanza su plenitud en el ser humano. Dios decide hacer un *adam*, “ser humano”, a imagen y a semejanza de

<sup>16</sup> GARCÍA SANTOS, A., *De Génesis a Reyes, una introducción a nueve primeros libros de la Biblia*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2017, pp. 134-135.

<sup>17</sup> VARO, F., *Génesis*, p. 26.

<sup>18</sup> GARCÍA-HUIDOBRO, T., *El regreso al jardín del Edén como símbolo de salvación*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2017, p. 29.

sí mismo. La palabra hebrea para “imagen” es *selem*, que viene de la raíz “cortar”, “cincelar”. *Selem*, algo cortado o cincelado, nos lleva a un parecido, a una semejanza o imagen. Hay que tener en cuenta que cualquier imagen tiene también una manera peculiar de ser y a la vez no es totalmente igual a lo que asemeja. El hombre es imagen de Dios en la medida que él mismo lo dota de habla, de razón, le concede la libertad en sus acciones y la capacidad de contemplar, juzgar y cuidar <sup>19</sup>.

La palabra *selem*, sin embargo, es poco frecuente en la Biblia, evoca a los ídolos, a los que se considera que representan a las divinidades (Nm 33,52; 1 Sam 6,5. 11; 2 Re 11,18; 2Cr 23,17; Am 5,26; Ez 7,20; 16,17; 23,14). Las polémicas contra el culto a los ídolos alcanzan su apogeo durante la época del exilio, en particular con el Deuteronomio, pero también en la literatura deuteronomica. Los ídolos no son nada, y Dios no debería ser representado por imágenes modeladas por mano humana <sup>20</sup>.

Para el autor sacerdotal del Génesis, el hombre y solo él, es el que representa a Dios en la tierra, como imagen suya. Ninguna otra imagen lleva a Dios, como afirmará el final del prólogo de Juan: “*A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado*” (Jn 1, 18). Siendo imagen de Dios, el hombre no se confunde, con él, como nos lo recuerda también el Salmo 8,6-7: “*Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y de esplendor; le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies*”

Aquí se está subrayando que el ser humano ocupa un lugar único en la creación: sólo él está llamado a participar por vocación, por llamada al ser, por el conocimiento y el amor de Dios, a una vida con Él. Dios se ha complacido en la creación del ser humano, hombre y mujer y ha volcado en cada uno su capacidad de amar. Dios ha creado el universo para tejer con cada persona una historia de amor. A todos llama a la felicidad, a la bienaventuranza, pero sólo siguiendo un iti-

<sup>19</sup> KASS, L. R., «En el principio era la sabiduría. Lectura de Génesis 1-3», en *Didaskalos*, Madrid 2019, pp. 71-73.

<sup>20</sup> HOUR, J. L., «Génesis 1-11, Los pasos de la humanidad sobre la tierra», en *Cuadernos bíblicos* 161, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2013, pp. 13-21.

nerario personal es posible realizar plenamente todas las capacidades que el Señor ha puesto en su corazón.

Los términos imagen y semejanza también remiten al lector de la Biblia hebrea al ámbito familiar, hacia lo que tienen en común padres e hijos y evocan las responsabilidades de los unos hacia los otros. El ser humano es alguien con quién Dios quiere comunicarse cómo si fuera de su familia<sup>21</sup>. Por ello, la tarea del ser humano es colaborar con Él en el cuidado de la creación, de acuerdo a la ley que el Señor a dispuesto y Él mismo ha dejado impresas en la naturaleza<sup>22</sup>.

Finalmente, es también muy significativa la precisión al hablar del ser humano, de que *varón y mujer* los creó. El ser humano no es un ser abstracto, independientemente de su condición sexual, y tanto el varón como la mujer son igualmente imagen de Dios y colaboradores suyos en la conservación y cuidado, de ahí el *llenad* de la tierra para poseerla y hacerse cargo de su cuidado. La afirmación de que Dios nos hizo a su imagen y semejanza implica que el hombre ha de comprenderse en referencia a Dios, no a las demás criaturas del mundo. El ser humano es alguien con quién Dios puede comunicarse y hacerle participe de su intimidad, del misterio de quién es Él. Ahí radica precisamente el fundamento de su dignidad, la bondad infinita de Dios que ha querido comunicarse al ser humano. Con esta afirmación el Génesis proclama por primera vez en la historia la igual dignidad del hombre y la mujer, en contraste con la marginación de la mujer común en el mundo antiguo.

#### 4. DE LA CREACIÓN A LA VOCACIÓN (GN 2,4B-25)

*7 Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo....15 El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara. 16 El Señor Dios dio este mandato al hombre: «Puedes comer de*

<sup>21</sup> PIKAZA, X., *La familia en la Biblia*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2019, pp. 32-33

<sup>22</sup> GARCÍA LÓPEZ, F., *La Torá. Escritos sobre el Pentateuco*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2012, pp. 99-101.

*todos los árboles del jardín, 17 pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir».18 El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». ...22 Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. 23 Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer”, porque ha salido del varón». 24 Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. 25 Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro. (Gn 2, 7-25)*

En este segundo relato de la creación Dios modela al hombre del polvo de la tierra (*adamah*, de ahí su nombre Adán) y le insufla aliento de vida (*nefes*). El ser humano aparece en la narración como una mezcla de dos realidades, por un lado, la tierra, el polvo; por otro, el aliento de Dios. Con el aliento el hombre respira y pasa a convertirse en un ser vivo. El ser humano queda configurado así en esa mezcla de miseria y grandeza, fragilidad y fortaleza.

El señor lo pone en el jardín para que lo guarde y lo cultive. Con ello le encomienda una misión: trabajar y cuidar. Al igual que en el primer relato, aquí también encontramos esa relación que el ser humano ha de tener con su “casa común”<sup>23</sup> que es la creación. Ha de trabajarla, así el Señor le da la responsabilidad de ser co-creador con Él; pero ese trabajo ha de ir de la mano del cuidado, de velar por ella, de asistirla, conservarla.

Junto a ello el Señor le da un mandato: “No comer del árbol del conocimiento del bien y del mal” porque el día que coma ha de morir. Habrá perdido su conexión con la voluntad de su creador y por tanto con la vida. Alejarse de la voluntad de Dios es escoger la muerte y no la vida (Dt 30,15-20). Con ello Dios le está regalando al ser humano el don de la libertad, el ser humano vocacionado tiene en sus manos la capacidad de elegir. La trasgresión de este mandamiento se realizará en el capítulo tercero del libro.

---

<sup>23</sup> Expresión utilizada por el Papa Francisco en la *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común.

A continuación, Dios se da cuenta que falta algo: “No es bueno que el hombre esté solo”. Entonces decide hacerle una ayuda adecuada. Modela los animales y se los presenta a Adán para que les ponga nombre. Sin embargo, ahí no encuentra el hombre la ayuda apropiada. Entonces el Señor Dios hace caer en un letargo al hombre, le saca una costilla y de ahí forma a la mujer<sup>24</sup>. Lejos de la interpretación sesgada en que la mujer es hecha después del hombre y con ello de segunda categoría, el relato del Génesis nos está presentando a una mujer formada de la misma hechura que el varón: “Carne de mi carne y sangre de mi sangre”. Con ello subraya la igualdad de ambos, igualdad en dignidad, en derechos y deberes, en libertad. De ahí que su nombre sea “mujer” (ishah), porque ha salido del varón (ish). Ambos saldrán de su familia de origen para crear nuevos vínculos de comunión, el ser humano es llamado desde el origen a crear comunidad. Su plenitud no se realiza en soledad, sino en la relación con “el otro”. El relato termina diciendo que “están desnudos y no se avergüenzan el uno del otro”. En el proyecto original de Dios esta relación interpersonal es una relación de común-uniión. Pueden comunicarse sin temores ni culpas. Es una relación que fluye sin límites<sup>25</sup>.

#### 4.1. El camino del ser humano

El segundo relato nos permite descubrir la vocación de la humanidad, haciendo memoria del Señor Dios, nombre con el que se abre el texto, el Señor Dios, el Dios que es misericordia y justicia, que nos muestra sus rasgos maternos y paternos.

Todo en la naturaleza está aguardando al hombre, que, en este relato, aparece como un cultivador. Entre el Adam (hombre) y la Adamah (polvo, tierra), es decir, el suelo del que es sacado el ser humano existe una relación muy estrecha. El hombre y luego los animales son modelados a partir de la misma materia. El texto no coloca la pala-

---

<sup>24</sup> Cf. Enuma Elis (VI,5-8) “Amasaré sangre y huesos para formar al prototipo humano, “hombre será su nombre. Los hombres harán el trabajo de la asamblea divina y darán reposo a los dioses” en MATTHEWS, V. H. Y BENJAMÍN, D. C., *Paralelos del Antiguo Testamento*, Santander 2004, p. 16.

<sup>25</sup> VARO, F., *Génesis*, pp. 35-39.

bra crear, sino modelar, para decirnos que nosotros somos formados a partir de una materia existente. El texto insiste en que para el ser humano no basta un acto creador, como en el primer capítulo, sino que necesitamos de un acto formador, de alguien que nos dé forma, nos moldee, de un artesano. El profeta Isaías lo recuerda al decir: “Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano” (Is 64,7). Esta segunda narración ubica al hombre ya no solo en el tiempo, sino que también lo hace entrar en un espacio, en un jardín, un lugar descrito con lujo de detalles. El ser humano sabe quién es en realidad cuando tiene a alguien de su naturaleza cara a cara y puede encontrarse en sus similitudes y oposiciones. En ninguna lengua antigua el vocablo mujer se deriva del vocablo varón. Esto demuestra, en el pensamiento semita y la lengua hebrea, la unidad a la que son llamados. De esta manera, se puede decir que la pareja en el plan creador del Señor Dios es una unidad de amor, que se consolida en la presencia divina <sup>26</sup>.

Hemos visto como ambos relatos cambian el verbo a la hora de narrar cómo realiza Dios la creación. El primero de ellos utiliza la palabra *creó* (*bārā*), en este segundo *hizo* (*yāsār*) al hombre y a la mujer y los situó en el jardín del edén, dónde les impuso el mandato de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn2,4b-25). Es conocido por todos cómo la serpiente sedujo a la mujer que comió del fruto y se lo dio a comer al hombre <sup>27</sup>. Las bendiciones iniciales sobre la pareja humana siguen vigentes en los capítulos siguientes. Este poder es legado al hombre en calidad de ser creado a imagen de Dios (1,26) y, por tanto, dotado no sólo de inteligencia sino también de responsabilidad para descubrir su sentido, su vocación de cara a Dios, a otros seres humanos y a la creación entera <sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> VERGARA ABRIL, A. F.; RIVERA ROBERTO, H. Y., y BUITRAGO ROJAS, F., *Teología y Casa Común: reflexiones teológicas en torno a la cuestión ecológica*, p. 48.

<sup>27</sup> VARO, F., *Génesis*, p. 29.

<sup>28</sup> MACCHI, J., *Introducción al Antiguo Testamento*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2008, p. 134.

## 5. PERSONAS CONVOCADAS POR LA PROMESA

En cierto sentido, puede afirmarse que la palabra vocación tiene múltiples significados desde el punto de vista teológico. Se refiere, primeramente, a una realidad universal, que tiene su fundamento en la voluntad salvífica de Dios y que hace, a cada hombre su interlocutor, llamándole a una misión determinada. Pero, a la vez, por vocación entendemos el designio particular, singular e irrepetible de Dios por cada hombre y mujer, como expresión de amor y de sentido <sup>29</sup>.

En la Escritura, nos encontramos numerosos relatos de vocación, narraciones que presentan la intervención de Dios en la vida de determinados hombres y mujeres en orden a una misión precisa, y la respuesta de éstos. Y tan importante es este modo de actuar de Dios, que les revela su propio Nombre. Dios, en efecto, se presenta a sí mismo como “el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex 3,6) y, en la plenitud de su Revelación, como “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef 1,3). Podemos entonces afirmar que el hecho de la vocación ilumina y en cierto modo revela el verdadero Rostro de Dios (un Dios que llama), pero también que ilumina el sentido profundo de la vida del hombre.

La vocación, como categoría antropológica y teológica incluye la respuesta libre del ser humano. Sólo cuando se da dicha respuesta puede hablarse de vocación en sentido pleno, puesto que sólo entonces empieza a realizarse. Por eso ha podido decirse, con razón, que la respuesta desde la libertad entendida como capacidad de elección, configura la llamada. Así, la soledad experimentada por Adán encierra una profunda verdad antropológica que ilumina el fin último de la libertad al ponerla en relación con el amor, que es siempre salida de sí. Para que una respuesta de este tipo pueda darse, se requiere tanto una percepción de que es Dios el que llama, como del contenido de la llamada. A la vez, es necesario entenderla en el contexto de la pregunta fundamental por el sentido de la propia vida, que no puede ser otro que el amor.

---

<sup>29</sup> ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., «Teología y pastoral de la vocación en el contexto actual», en *Scripta Theologica* Vol. 49 (2017) 595-617.



Hemos visto como Adán y Eva han sido llamados a la existencia por la palabra que crea, con un contenido y una misión concreta, sin embargo, en su camino de libertad equivocan el sentido de sus vidas por ello, necesitarán iniciar un itinerario de vuelta, de proceso en el encuentro con esa palabra de Vida. En la segunda parte del Génesis volvemos a encontrarnos con una pareja (Abraham y Sara) que también serán iconos de personas vocacionadas. Si la primera pareja humana representa el origen de la humanidad, la primera pareja patriarcal darán origen al pueblo de Dios.

### 5.1. Una llamada abierta al futuro: Abraham

En la segunda parte del libro del Génesis (11,27-50,26) encontramos las primeras historias de los patriarcas de Israel. De todos ellos: Abraham<sup>30</sup>, Isaac, Jacob y José, sin duda es Abraham como padre de los creyentes el que tiene una mayor relevancia en el ámbito judío, cristiano y musulmán. La importancia de su persona y su figura destaca sobre todo porque es el elegido por Dios para recibir las promesas de Israel, gracias a que supo mantenerse fiel a la Palabra del Señor. En toda la tradición de Abraham hay una línea, que, a modo de hilo conductor, la atraviesa, y no es otra que su fe.

#### – *Un hombre en salida (Gn 12,1-4)*

*Yahvé dijo a Abram: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra.» Marchó, pues, Abram, como se lo había dicho Yahvé y con él marchó Lot. Tenía Abram 75 años cuando salió de Jarán.*

La historia de Abraham es la historia de una llamada vinculada a una bendición cuya finalidad será bendecir a otros como consecuencia de una vocación que sale a su encuentro, con la palabra

---

<sup>30</sup> Vamos a utilizar en el texto el nombre de Abraham que el Señor da al patriarca Abrán en Gn 17,5 para facilitar la lectura del texto sin llevar a equívocos. Lo mismo haremos con Sara (Saray).

que se inserta en el corazón de aquel que escucha. Los relatos sobre Abraham se extienden de 12,1 a 25,18, si prescindimos de los datos genealógicos de 11,27-32: transición de la historia primitiva a la historia de los antepasados. Las narraciones sobre Abraham (Abrán hasta 17,5) constituyen una “teología de la promesa”. La doble promesa, de descendencia y de (futura) posesión del país de Canaán por parte de esa descendencia, forma el eje en torno al cual giran casi todos los relatos. En la promesa de descendencia existe dualidad: hay una gran distancia entre lo que es una descendencia inmediata y la certeza de que será numerosa. Para Abraham y Sara, el problema radica en el paso del tiempo y la ausencia de un hijo; el deseado hijo vendrá cuando humanamente parecía imposible <sup>31</sup>.

La llamada a Abraham no comienza con la ruptura que introduce en el relato la llamada de Dios en 12,1. Su historia se inicia con la breve evocación de la familia en la que nace el patriarca (11,27-32), y que prolonga la genealogía de Sem presentada una primera vez en 10,21-31 y, desarrollada de nuevo, con variantes, en 11,10-26. Térá, que vive en la región de Babel, tiene tres hijos: Abrán, Najor y Aran. Este último muere rápidamente, dejando un hijo huérfano, Lot. En cuanto a Abraham, está casado con Sarai. Térá toma la iniciativa de irse de Ur. La evocación de esta partida en 11,31 está marcada por el recuerdo insistente de los vínculos que unen a estos personajes entre sí: “Térá tomó a Abrán su hijo, a Lot su nieto, hijo de Aran, a Sarai su nuera, mujer de su hijo Abrán, y salió con ellos de Ur de los caldeos para dirigirse a la tierra de Canaán. Llegaron a Jarán y se establecieron allí”. Al principio, el proyecto de Térá es llegar a Canaán, a la cuál no llegará. El viaje se interrumpe a mitad de camino, en Jarán donde Térá muere: “Fueron los días de Térá 205 años, y murió en Jarán” (Gn 11,32).

Volviendo al relato de Gn 12, -4 los especialistas ven en estas líneas la primera declaración de las dos promesas de Dios a Abraham: una descendencia y un país. Aunque el acento principal recae más bien en la bendición, mencionada cinco veces. A la respuesta del Dios que llama, Abraham se despega del mundo que es el suyo para asumir

---

<sup>31</sup> GARCIA LÓPEZ, F., *Pentateuco*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2014, pp. 108-111.

el proyecto de bendición que el Señor tiene reservado para él<sup>32</sup>. A partir de este momento el protagonismo le corresponde a Abraham y su vida será un continuo peregrinar de lugar en lugar, y de acontecimiento en acontecimiento, siempre fiel al Señor, un hombre en salida de sí mismo para aceptar el proyecto de Dios. Abraham será padre de una gran nación (12,2) y se le dará un territorio (12,7).

En la tradición de Abraham se ve de forma patente algo que está presente en toda dinámica vocacional: revelación de Dios y vocación humana son interdependientes. Esta llamada a Abraham hace pensar en un envío por parte de Dios para una misión al servicio del pueblo de Dios, como en el caso de Moisés o de los profetas. Aquí hay algo más que la afirmación general de la presencia de Dios en la vida del individuo: es una iniciativa de consecuencias insospechadas. El patriarca no teme dejar patria y parentela; rompe todo vínculo humano y parte hacia lo desconocido por orden de Yahvé<sup>33</sup>. Los relatos vocacionales no están al margen de la vida, sino que Dios llama desde las inquietudes y aspiraciones más profundas del ser humano.

– *Un hombre llamado*

En este contexto de la llamada a Abraham, este oye la voz de Dios que le pide tres rupturas, la salida de tres ámbitos de su vida, tres éxodos: “la tierra, la patria y la casa de su padre”. En primer lugar, “su tierra”, o lo que es lo mismo, sus propiedades, sus bienes, las pequeñas y grandes cosas a que estaba acostumbrado, los paisajes y los objetos, los amaneceres y los atardeceres dentro de un marco conocido, el cálido rincón de la vida cotidiana. En segundo lugar: “su patria”, el lugar de nacimiento, las raíces, el marco cultural, los usos y costumbres, la religión de la tribu y el estilo social de vida, los valores. En tercer lugar “la casa de su padre”: la familia, el clan, con toda su red de relaciones humanas, afectivas, hereditarias, morales, económicas, tradicionales. Aquí la vida se perpetúa y el “nombre” se conserva, asegurando la inmortalidad a lo largo de los años en la memoria de sus miembros, que se suceden de generación en generación a través

<sup>32</sup> WÉNIN, A., *Abrahán (Génesis 11,27-25,10): una guía de lectura*. Cuaderno Bíblico 179. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2017, pp. 16-18.

<sup>33</sup> LOZA, J., *Génesis 12-50*, Desclée de Brouwer. Bilbao 2007, pp. 11-13.

de la cadena de las genealogías (*toledot*). Abraham tiene que romper con sangre y suelo, con solidaridad de raza y patria. Renuncia a su pasado, con su identidad nacional, poniéndose en camino hacia un futuro nuevo de vida, vinculado con tierra nueva<sup>34</sup>.

Estos tres desgarros son progresivamente cada vez más duros, más costosos. A través de estas tres salidas, Abraham es invitado a despojarse de su identidad en un marco cultural, de su lengua, de su cultura, de su visión del mundo y de la realidad para asumir otra nueva; con ellas prefigura la aventura del éxodo de Egipto que hará posteriormente el pueblo de Israel del que se considera patriarca.

– *Espacio de libertad: promesa y bendición*

La ruptura no es objetivo en sí misma, sino que es un paso previo para llegar a otro lugar, a otra tierra y otro mundo que Yahvé le mostrará, la ruptura es necesaria para alcanzar esa nueva tierra, ese nuevo horizonte. Abraham deja “lo suyo” porque Yahvé le ofrece otra realidad: aparece así la promesa de la tierra, que irá ligada a la promesa de la descendencia: “de ti haré una nación grande” (12,2). La historia de Israel es el relato de una cadena de promesas de Dios a su pueblo. La promesa siempre nos pone al inicio de un camino porque se convierte en esperanza, porque nos ofrece un nuevo horizonte en el futuro que hoy no es nuestro; la promesa nos hace salir e ir “más allá” porque al final del viaje nos espera el cumplimiento: el bien prometido.

Junto a la promesa aparece el tema de la bendición, hilo conductor que recorrerá todo el libro del Génesis. En solo dos versículos (vv. 2-3) aparece 5 veces: “Te bendeciré”, “tú mismo serás bendición”, “bendeciré a los que te bendigan”, “en ti serán bendecidos todos los linajes de la tierra”. El término hebreo *barak*, “bendecir” (“decir bien”), es una palabra cargada de poder que se convierte en acción; es una fuerza salvífica perpetua e irreversible, don de Dios que se manifiesta en multiplicación, en fecundidad ligada al ser humano (y por tanto a la descendencia) y a la tierra. El pasaje bíblico relaciona la orden divina con la promesa de descendencia y de bendición. Si hubiera

---

<sup>34</sup> PIKAZA, X., *La familia en la Biblia*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2014, pp. 65s

que comprender la “bendición” en el sentido de Gn 1,28, entre ambas habría una equivalencia práctica: tener una descendencia numerosa, que llegará a ser una “gran nación”, es el resultado de la bendición.

La tradición de finales del AT (Si 44,21 y versión de los LXX), así como el NT, claramente entienden “En ti se bendecirán todas las naciones” en el sentido de que, por Abraham y a causa de él, todas las naciones alcanzarán el favor divino. Lo que el pasaje bíblico parece limitar a la descendencia de Abraham según la carne, limitación que Pablo declara abolida en Rm 4 y Ga 3,7, era una promesa destinada a alcanzar una realización insospechada cuando se precise que todos los hombres podemos participar, mediante la fe, en la promesa a Abraham (Hb 11,8-19), cuando se afirme que la descendencia de Abraham somos todos los creyentes. Pero la bendición-promesa destinada a Abraham desborda al mismo destinatario de la promesa. Yahvé convierte al patriarca en personificación de la bendición: “Se tú una bendición.” (12,2c). Al patriarca se le pide la misión de ser mediador en el plan salvífico del Señor, en un ámbito de responsabilidad y libertad ante la elección a pesar de que aún le queda un largo proceso <sup>35</sup>.

La elección de Yahvé a su pueblo, encarnada ahora en Abraham, no es para engreírse o saberse por encima del resto, considerándose el privilegiado, el separado, el santo, sino que es un medio para que a través de ellos llegue la salvación a todos los pueblos. La elección no es un privilegio, no es una distinción honorífica, sino que constituye una misión: irradiar el bien recibido. Pablo muchos siglos después así lo expresará en la carta a los gálatas: “Tened, pues, entendido que los que viven de la fe, éstos son los hijos de Abraham. La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a Abraham esta buena nueva: En ti serán bendecidas todas las naciones” (Gal 3, 7-9).

– *Como había dicho el Señor*

El pequeño relato termina haciendo alusión a la respuesta de Abraham a su llamada: “Marchó, pues, Abraham, como se lo había

---

<sup>35</sup> LOZA, J., *Génesis 12-50*, p. 11-12.

dicho Yahvé”. Llama la atención puesto que en general en todos los relatos bíblicos de vocación aparecen objeciones por parte del llamado. En este caso parece más bien un esquema de tipo “militar” que responde al binomio “mandato-ejecución”, expresado en el original hebreo con el mismo verbo *halak*: “ir, caminar, marchar”. La imagen recuerda la breve escena que evoca a Jesús el centurión de Cafarnaúm, extraída de su experiencia militar: “Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Vete”, y va; y a otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace” (Mt 8, 9).

Abraham no va solo le acompaña su pequeño grupo familiar: Sara, su mujer y su sobrino Lot (12,4-5). El patriarca atraviesa Canaán; del país se mencionan dos lugares de la serranía central: Siquén y Betel (vv. 6-8). Es a partir de ahora cuando Abraham debe comenzar a vivir su vocación. El no viene a conquistar el mundo como hacen los imperios de su entorno. Su misión no es dominar, ni imponerse, sino volverse signo de una bendición que se consigue a través de la obediencia a la palabra<sup>36</sup>.

Abraham continua un camino nada hecho, él sale impulsado por el Dios que le habla y el invita a una aventura sin precedentes. Caminar es lo que hace Abraham, marchar y comenzar el itinerario personal y comunitario al servicio de Dios.

## 5.2. El asombro de lo imposible: Sara

En la Biblia hebrea el destino de la mujer es inseparable de la procreación, ya que del número de hijos nacidos dependía la supervivencia del clan; la necesidad de traer hijos (varones y mujeres) al mundo era en la antigua sociedad israelita cuestión de vida o muerte. En consecuencia, sobre Sara, una mujer estéril recae la humillación y la pérdida de posición social dentro del grupo familiar. Muy poco después también será estigmatizada desde el punto de vista religioso, ya que su esterilidad impide que se cumpla la promesa que Yahvé pro-

---

<sup>36</sup> PIKAZA, X., *La familia en la Biblia*, pp. 69-71.

nuncia en diferentes ocasiones acerca de la numerosa descendencia de Abraham<sup>37</sup>.

La historia patriarcal es inseparable del tema de la procreación. Las matriarcas, y como ellas las demás mujeres del Génesis, son consideradas en función de su descendencia. Lo que las define como mujeres es su capacidad de dar hijos, descendencia a sus maridos. Su destino en la vida es ser madres, y sobre todo ser madres de varones. Así pues no deja de sorprender que en unas narraciones donde la descendencia es lo único que cuenta, las tres matriarcas más importantes sean estériles. La esterilidad es una terrible humillación para Sara, Rebeca y Raquel que solo genera marginación y desprecio<sup>38</sup>. La mujer estéril no solo siente el rechazo del varón sino del mismo Dios y es según la tradición rabínica “como una que está prisionera en su propia casa” (*Génesis Rabbah* 71,1). Pero las matriarcas han sido escogidas, elegidas y llamadas por Dios para una misión específica en la historia de su pueblo. Ellas desempeñan una función determinante en la construcción del pueblo de Dios. Su importancia traspasa los límites de la familia patriarcal y afecta a la historia de la humanidad.

– *Una llamada a cumplir las promesas*

La relectura de las historias de Gn 16-21 desde Sara deja al descubierto, como hemos visto, que las mujeres son vistas, no *desde y por* ellas mismas. En efecto, Yahvé se dirige a Abraham pidiéndole que abandone su pueblo y se encamine a la tierra prometida, bajo la promesa de ser el iniciador de un pueblo numeroso. Sara acata obedientemente las decisiones de su esposo sin expresar su opinión, ni, por supuesto, ser consultada, a pesar del papel relevante que tiene en esta historia<sup>39</sup>.

Al principio del relato Sara se limita a acatar las órdenes de su marido por muy peligrosas que estas fueran, pero, acorralada por su

<sup>37</sup> RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, L., «Ellas también cuentan: Sara y Agar en los orígenes de Israel», *Reseña Bíblica* 101 (2019) 46-54.

<sup>38</sup> CALDUCH-BENAGES, N. (2008), «Las mujeres bíblicas: rastreando sus huellas», *Scripta Fulgentina*, 18 (35-36) 7-22.

<sup>39</sup> LOZA, J., *Génesis 12-50*, p. 29.

esterilidad, busca la salida al proyecto del patriarca. Se eleva en este momento la voz de Sara, dispuesta a escribir una página de la historia: “Y dijo Sara a Abraham: «Mira, Yahvé me ha hecho estéril. Llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizá podré tener hijos de ella.»”. Y escuchó Abraham la voz de Sara” (Gn 16,2). Por primera vez en el relato, la protagonista toma sus propias decisiones, aunque es cierto que en función del proyecto planificado por Abraham.

Será, por tanto, en el ámbito doméstico en donde conoceremos a Sara, ella manifestará alegrías, tristezas, acuerdos y desacuerdos. Así, una vez que Agar se queda embarazada de Abraham, se produce un enfrentamiento entre ambas mujeres. Agar, esclava, extranjera y mujer, ha conseguido lo que Sara no ha logrado: engendrar el primogénito para Abraham. Cuando Sara hace partícipe a su esposo de esta situación, el patriarca le otorga a Sara todo el poder de actuación (Gn 16, 6).

Sin duda, Sara goza de una consideración muy diferente de la que se transmite al principio de la historia. Las palabras de la divinidad aconsejando a Abraham que siga las recomendaciones de su esposa, sin duda, muestran otro de los valores destacados de Sara: la sabiduría.

– *Un rescuicio para la libertad*

Sin embargo, la primera llamada a Sara es por medio de Abraham, Dios se dirige a él, portador de las promesas para comunicarle, hablar con él de lo que va a acontecer, el hijo llegará a través de Sara.

*15 Dijo Dios a Abraham: «A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara. 16 Yo la bendeciré, y de ella también te daré un hijo. La bendeciré, y se convertirá en naciones; reyes de pueblos procederán de ella.» 17 Abraham cayó rostro en tierra y se echó a reír, diciendo en su interior: ¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo?, ¿y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz?» 18 Y dijo Abraham a Dios: «¡Si al menos Ismael viviera en tu presencia!» 19 Respondió Dios: «Sí, pero Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac. Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Dios suyo y el de su posteridad. (Gn 17, 15-19)*

Como ocurre con Abraham, Dios hace cambiar el nombre de Saray en Sara, “Princesa”, el nombre le va bien a quién es llamada a ser madre de “reyes de pueblos”. Dios bendice a Sara como lo ha-



bía hecho antes con el patriarca al llamarlo a salir de su tierra. Esa bendición hace fecunda a Sara y su llamada remite a la promesa de la descendencia, con un perfil concreto: el nacimiento de Isaac (Dios ríe) en el término de un año <sup>40</sup>. A pesar de la risa de Abraham (Gn 15, 17) que denota su falta de fe ante el hecho, lo dicho por el Señor tendrá lugar y Sara tendrá a su hijo.

– *Un proceso que lleva tiempo*

La revelación de Dios a Abraham en la encina de Mambré, acompañado por dos hombres (individuos), y la hospitalidad que muestra el Patriarca, deriva la conversación hacia su mujer, ¿dónde está Sara? Y de nuevo se produce la renovación de la promesa: "Dijo entonces aquél: «Volveré sin falta a ti pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo.»" (Gn 18,10). La promesa encuentra una reacción en Sara, ella dentro de la tienda, escuchaba sin ser vista, y ríe "en su interior", como antes lo había hecho Abraham. La risa de ambos significa incredulidad y al mismo tiempo constituye una anticipación del nombre del niño <sup>41</sup>.

El camino para la realización de la promesa de la descendencia para Abraham y Sara ha sido largo, pero Dios cumple lo que dice, para Él nada hay imposible ni extraordinario. El comentario de Sara ante el nacimiento de Isaac: "Sara: «Dios me ha dado de qué reír; todo el que lo oiga se reirá conmigo.»" (Gn 21, 6), hace pensar en el proceso personal e interior de esta mujer que ahora ríe de alegría, ella ha sido madre. Lo humanamente imposible ha sido posible gracias a la llamada divina. Es ella la mujer que, en su vejez, da un heredero a su marido, es en ella en la que se ha hecho posible la vida y se encauzan las promesas <sup>42</sup>. Todavía queda mucho itinerario que recorrer, mucho proceso interior, como lo hará María en el Nuevo Testamento, que guardaba todas las cosas y las meditaba en el corazón (Lc 2,19).

---

<sup>40</sup> LOZA, J., *Génesis 12-50*, p. 36.

<sup>41</sup> PIKAZA, X., *La familia en la Biblia*, pp. 75-76.

<sup>42</sup> LOZA, J., *Génesis 12-50*, pp. 59-60.

## 6. UNA VOCACIÓN A LA INTEMPERIE

El ser humano desde el comienzo de su existencia es un ser abocado a las preguntas no así tanto a las respuestas, desde la llamada que Dios le hace a la existencia, a la vida con sentido. Pero dicha vocación lleva consigo vivir a la intemperie, en búsqueda continua de cuál es la voluntad del Señor, no solo para el hombre y mujer de cada tiempo y época sino también para el mundo, la creación entera que le rodea y en la que vive. La creación del hombre (varón y mujer) a imagen y semejanza de Dios, nos invita continuamente a responder a esa relación de intimidad y amor a la que el Creador nos ha llamado a la libertad y a ser hombres y mujeres en camino. Como seres vocacionados nos toca salir de nuestra propia tierra, patria y familia, para buscar y generar espacios y lugares dónde la palabra de Dios vaya transformando el corazón del ser humano en una criatura nueva.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, N., «Teología y pastoral de la vocación en el contexto actual», en *Scripta Theologica* vol. 49 (2017) 595-617.
- CALDUCH-BENAGES, N. (2008), «Las mujeres bíblicas: rastreando sus huellas», *Scripta Fulgentina*, 18 (35-36) 7-22.
- GARCÍA LÓPEZ, F., *La Torá. Escritos sobre el Pentateuco*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2012.
- GARCÍA LÓPEZ, F., *Pentateuco*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2014.
- GARCÍA-HUIDOBRO, T., *El regreso al jardín del Edén como símbolo de salvación*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2017.
- HOOR, J. L., «Génesis 1-11, Los pasos de la humanidad sobre la tierra», en *Cuadernos bíblicos 161*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2013.
- KASS, L. R., «En el principio era la sabiduría. Lectura de Génesis 1-3», en *Didaskalos*, Madrid 2019.
- LOZA, J., *Génesis 1-11*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2005.  
 – *Génesis 12-50*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2007.
- MACCHI, J., *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2008.
- PASTOR, F., *Corpus Paulino II*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2005.
- PCB, «¿Qué es el hombre?». *Un itinerario de Antropología Bíblica*. BAC-Documents75, Madrid 2020.

PIKAZA, X. *Antropología Bíblica. Tiempos de Gracia*, Sígueme, Salamanca 2006.

– *La familia en la Biblia*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2019.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, L., «Ellas también cuentan: Sara y Agar en los orígenes de Israel», *reseña bíblica* 101 (2019) 46-54.

VARO, F., Génesis, BAC, Madrid 2017.

WÉNIN, A., *Abrahán (Génesis 11,27-25,10): una guía de lectura*, Cuaderno Bíblico 179. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2017.

CARMEN ROMÁN MARTÍNEZ, OP

